

ESTAMOS COMPROMETIDOS CON LA PROMOCIÓN DEL AUTOCUIDADO, PREVENCIÓN Y DETECCIÓN TEMPRANA DEL CÁNCER, PILARES FUNDAMENTALES DE NUESTRO ROL SOCIAL.

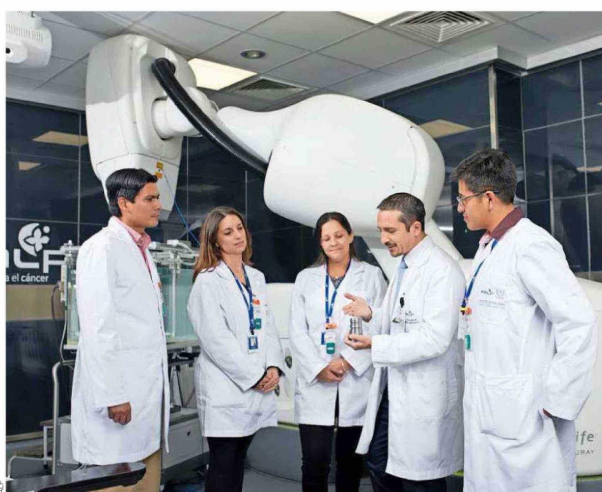
Acreditados por la Organización Europea de Institutos de Cáncer. **OECC** **CÁNCER CENTER**

EDICIONES ESPECIALES@MERCURIO.CL SANTIAGO DE CHILE VIERNES 27 DE FEBRERO DE 2026

EDUCAR PARA CUIDAR:

El desafío de formar especialistas y empoderar a los pacientes frente al cáncer en Chile

Durante décadas, el cáncer fue entendido como un “enemigo” al que había que derrotar de manera definitiva. Hoy, esa mirada ha quedado atrás. La realidad es otra: el cáncer no es una enfermedad excepcional, es frecuente y es parte de nuestra vida cotidiana, por lo que formar especialistas y empoderar al paciente es un reto ineludible.



FALP ha desarrollado un trabajo sistemático de educación dirigido a pacientes y comunidades, integrado a las distintas etapas de la atención clínica.

Universidades e institutos en convenio



Hoy, formar oncólogos implica desarrollar vocación de estudio permanente, humildad intelectual para reemplazar conocimientos que quedan obsoletos y, sobre todo, una profunda orientación al bienestar del paciente como persona integral”.

En Chile, al menos la mitad de las personas que viven hoy desarrollará algún tipo de cáncer a lo largo de su vida. La mitad de ellas —es decir, un cuarto de la población— probablemente fallecerá por esta causa. Al mismo tiempo, gracias a los avances en diagnóstico y tratamiento, estas patologías se han transformado en enfermedades crónicas con las que miles de personas viven durante años, trabajando, formando familia y desarrollando sus proyectos personales.

Este nuevo escenario obliga a un cambio profundo de enfoque. El cáncer ya no es solo un problema médico: tiene impactos familiares, sociales, laborales y financieros.

UN DESAFÍO EDUCATIVO PROFUNDO

Frente a esta realidad, la educación emerge como una herramienta central. No solo para formar especialistas, sino también para empoderar a los pacientes y preparar a la población sana para prevenir, detectar precozmente y acompañar, especialmente en un contexto donde el conocimiento oncológico

evoluciona de manera constante.

La información cambia, se actualiza y se complejiza, por lo que no basta con acumular datos: se requiere criterio, prudencia y humanidad para interpretar y aplicarlos. “La educación médica en cáncer no puede limitarse a competencias técnicas”, afirma el Dr. Luis Marín, subdirector médico de Cirugía Oncológica y director académico de Fundación Arturo López Pérez (FALP). “Hoy, formar oncólogos implica desarrollar vocación de estudio permanente, humildad intelectual para reemplazar conocimientos que quedan obsoletos y, sobre todo, una profunda orientación al bienestar del paciente como persona integral”, agrega.

Pero la educación no termina en el equipo de salud. Los expertos precisan que educar al paciente es igualmente imprescindible. Un paciente informado puede participar activamente en las decisiones sobre su tratamiento, considerando no solo aspectos clínicos, sino también su estilo de vida, sus valores y sus convicciones más profundas respecto de la vida y la muerte. “Esa

Cantidad de estudiantes y residentes

Programas	Grado	2022	2023	2024	2025
Máster Radioterapia	Postgrado	7	8	-	7
Médicos Especialistas	Postgrado	58	49	51	68
Médicos Subespecialistas	Postgrado	42	48	46	54
Fellow	Postgrado	1	1	4	1
Profesionales de Apoyo Clínico Asistencial	Postgrado	15	15	5	53
Profesionales de Apoyo Clínico Asistencial	Pregado	36	55	76	82
Técnicos Profesionales	Pregado	126	273	312	203
Visitas Observacionales	Pre y Postgrado	1	9	27	25

participación mejora las decisiones, fortalece la adherencia a los tratamientos y contribuye a un sistema de salud más justo y eficiente”, explica el especialista.

EDUCACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO EN LA ATENCIÓN ONCOLÓGICA

FALP ha desarrollado un trabajo sistemático de educación dirigido a pacientes y comunidades, integrado a las distintas etapas de la atención clínica. Durante la ruta asistencial, la



Dr. Luis Marín, subdirector médico de Cirugía Oncológica y director académico de FALP.

información se refuerza en momentos clave del proceso terapéutico y se entrega en un lenguaje claro y preciso, considerando que el diagnóstico suele recibirse en contextos de alta ansiedad. “Este enfoque busca facilitar la comprensión de los tratamientos, favorecer la adherencia y fortalecer la relación entre los equipos de salud y los pacientes”, cuenta el Dr. Luis Marín. En este ámbito, la institución ha implementado instancias formales de participación, como la

Comisión de Educación —integrada por profesionales y pacientes— y el Consejo de Pacientes y Familiares, espacios que permiten incorporar la experiencia de quienes viven la enfermedad en la revisión y mejora de los procesos asistenciales, educativos y comunicacionales.

Desde una perspectiva más amplia, distintos actores del ámbito sanitario coinciden en que el abordaje del cáncer requiere no solo tecnología y tratamientos innovadores, sino también estrategias que promuevan el acceso al conocimiento y el diálogo entre pacientes, familias y equipos de salud.

“Educar en cáncer es, en el fondo, una manera de cuidar. Cuidar la inteligencia, cuidar la dignidad y cuidar la esperanza. Y ese cuidado —cuando es sistemático, riguroso y éticamente orientado— transforma no solo a los pacientes, sino también a quienes tenemos el privilegio de atenderlos”, concluye el director académico de FALP.

Esto, asegura, va alineado con el mandato fundacional de FALP, de otorgar el acceso a una atención oncológica integral y de excelencia con un foco preferente en los más vulnerables para aliviar el dolor individual y social del cáncer.

FALP Y LA FORMACIÓN COMO RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL

Desde hace casi seis décadas, FALP ha asumido la formación oncológica como parte de su misión. Primero, con la transmisión de conocimientos a través de tutorías; luego, desde 2011, mediante programas académicos formales; y desde 2021, con la creación de su Dirección Académica, la cual está orientada en tres frentes: formación de profesionales, educación continua y educación de pacientes. Actualmente, FALP forma 19 de los 34 oncólogos médicos que se gradúan anualmente en el país. En conjunto con

instituciones como la Universidad de los Andes, la Universidad San Sebastián y la Universidad de Valparaíso, desarrolla programas de subespecialización quirúrgica con énfasis oncológico, hemato-oncológica, radioterapia avanzada y formación en enfermería oncológica. “Conscientes del rol central de la atención primaria, iniciamos además un curso de oncología para médicos y otros profesionales de la salud de las regiones de Valparaíso y O’Higgins, en el que hoy participan 98 personas”, explica el director académico de FALP. Además,

agrega, durante el último año se formaron 493 estudiantes en oncología entre profesionales y técnicos, y se realizó formación continua a 740 profesionales y técnicos que ya trabajan en FALP. En radioterapia, asimismo, FALP cuenta con una residencia de especialidad que se efectúa en conjunto con la Universidad de los Andes, y con un Magister internacional en técnicas avanzadas de radioterapia desarrollado también junto a esa casa de estudios y auspiciado por la Agencia Internacional de Energía Atómica.